

dado de la salvacion de los que Dios ha confiado á su direccion y gobierno! Por medio de estos ejercicios, y por la fidelidad en cumplir exactamente semejantes devociones, llegan las almas á la santidad, como á cada uno se lo enseñará bien presto su experiencia.

DIA SEXTO.

LA EPIFANÍA, POR OTRO NOMBRE, LOS REYES.

La Epifanía, que significa aparicion ó manifestacion del Salvador en el mundo, siempre fué reputada por una de las fiestas mas célebres y mas solemnes en la Iglesia de Dios, ya sea por los tres misterios que se comprenden en esta solemnidad, ya sea porque se considere como fiesta peculiar de la vocacion de los gentiles á la fe.

Tres misterios se celebran en una sola fiesta, por ser tradicion antiquísima que sucedieron en un mismo dia, aunque no en un mismo año; la adoracion de los Reyes, el bautismo de Cristo por san Juan, y el primer milagro que hizo Jesucristo en las bodas de Caná de Galilea. Esta palabra griega *Epifania*, que significa aparicion ó manifestacion, conviene perfectamente á todos tres misterios. Manifestóse el Señor á los Magos cuando por medio de la estrella milagrosa le vinieron á reconocer por su rey, por su Dios, por su salvador, y de todo el género humano. Manifestóse su divinidad en el bautismo por medio de aquella voz del cielo que la declaró, y se manifestó su omnipotencia en el primer milagro que hizo. Por haber sido estos los principales medios de que Dios se valió para manifestar en la tierra la gloria de su Hijo, los comprende todos la santa Iglesia en el nombre de Epifa-

nía, aunque sola la adoracion de los reyes es como el principal objeto del oficio de la misa, y de la solemnidad presente.

Es muy probable que en el mismo punto en que los ángeles estaban anunciando á los pastores el nacimiento del Mesias en Judea, la nueva estrella lo anunciaba tambien en el Oriente. Fué sin duda observada de otros muchos, porque su extraordinario resplandor y la irregularidad de su curso la hacia distinguir entre todas la demás; pero solamente los Magos, ilustrados de lumbre superior, conocieron lo que significaba aquel fenómeno; y ni un momento dudaron en ir á buscar al que anunciaba la estrella.

Los Orientales llamaban magos á sus doctores, como los Hebreos los llamaban escribas, los Egipcios profetas, los Griegos filósofos, los Latinos sabios; y esta palabra *magos* en lengua persa tambien significa sacerdote. En todas estas partes le respetaban sumamente los pueblos, teniéndolos como por depositarios de la ciencia y de la religion. La Iglesia da el nombre de reyes á estos tres hombres ilustres, fundada en aquellas palabras de David: *Los reyes de Tarsis y de las islas, los reyes de Arabia y de Sabá vendrán á ofrecerte dones* en prendas de su veneracion, de su fidelidad y de su obediencia. Tambien se funda en una tradicion tan antigua, que no es fácil encontrarla principio, hallándose pinturas antiquísimas, que los representan personas coronadas con todas las insignias de la majestad. Añádese á esto el testimonio de los padres mas célebres de la Iglesia, como Tertuliano, san Cipriano, san Hilario, san Basilio, san Juan Crisóstomo, san Isidoro, el venerable Beda, Teofilato, y otros muchos. Es cierto que las naciones orientales, cuando los reinos eran electivos, escogian reyes entre los filósofos; y si eran hereditarios, procuraban instruir en las ciencias á los principes, de

manera que pudiesen merecer el título de sabios. Así lo observa Platon tratando de la educacion de los principes de Persia; añadiendo que sobre todo la astronomía era estimada como la ciencia mas digna de los soberanos.

Habiendo, pues, observado estos tres monarcas, á quienes algunos llaman Gaspar, Baltasar y Melchor, el dia 25 de diciembre, una estrella mas brillante que las ordinarias, juzgaron que era aquella estrella de Jacob, anunciada por el profeta Balán (cuyas profecias tenian bien estudiadas) como señal de un rey que habia de nacer para salud de todo el género humano. Alumbraos al mismo tiempo con una luz interior, por la cual conocieron que aquel astro les serviria de guia para encontrar al Mesias, tomaron el camino de Judea donde sabian por la tradicion que habia de nacer aquel rey tan deseado de todas las naciones. El evangelista solamente nos previene que vinieron del Oriente, esto es, de un pais que era oriental respecto de Jerusalem y de Belén. La opinion mas verosímil es que vinieron de la Arabia feliz, habitada por los hijos que Abraham tuvo de Cetura su segunda mujer, es á saber, por Jectan, padre de Sabá, y por Madian, padre de Efá. Esto lo tenia pronosticado David bien claramente, cuando dijo que *el Mesias seria adorado por el rey de los Arabes y de Sabá, quien le ofreceria oro de Arabia*. Y el profeta Isaias habia anunciado lo mismo, diciendo que *vendrian de Madian y de Efá sobre camellos, como tambien de Sabá, para reconocerle, ofreciéndole incienso y oro, y publicando en todas partes sus alabanzas*. No favorecen poco á esta opinion las especies de dones que le ofrecieron; porque el oro, el incienso y la mirra nacen principalmente en la Arabia. Fueron guiados los Magos por la estrella durante todo el viaje, que fué de doce dias, ó cerca de ellos. Serviales de guia este luminoso astro, no de otra manera

que la columna de fuego que iba conduciendo á los Israelitas por el desierto cuando salieron de la esclavitud de Egipto para la tierra de promision; pero cuando los reyes se acercaron á Jerusalem, desapareció la estrella. Por eso entraron en aquella corte preguntando por el nuevo rey, cuyo nacimiento les habia anunciado la estrella en el Oriente. Fué grande la conmoción que causó ver á unos hombres de aquel carácter, que venian de pais tan distante preguntando por un nuevo rey de los Judíos, á quien los mismos Judíos no conocian, ignorando del todo su nacimiento. Pero el que mas se asustó fué el rey Herodes, que quiso verlos para informarse menudamente del motivo de su viaje.

Zeloso de su dignidad, y temiendo perder la corona, que indignamente poseia, mandó al punto que concurriesen á palacio todos los sacerdotes y escribas de la ley; esto es, los que tenian obligacion de explicar al pueblo las divinas Escrituras, cuidando que fuesen bien entendidas, y que no se introdujese algun error contrario á su verdadero sentido.

Bien conocia que un rey cuyo nacimiento anunciaba el cielo con señas tan especiales, no podia ser otro que el Mesias; y así la pregunta que hizo á la junta, la limitó á estos precisos términos. Decidme: ¿dónde ha de nacer el Salvador? Todos á una voz respondieron que en Belen, pueblo humilde de la tribu de Judá, segun la profecía de Miqueas, cuando asegura que la desconocida aldea de Belen, no obstante su pequeñez, tendria la gloria de que carecerian las ciudades mas ilustres, de dar un principe y un capitán general á todo el pueblo de Israel. No fué menester mas para llenar de turbacion el ánimo y el corazon de aquel ambiciosísimo principe, cuya crueldad era igual á su ambicion.

Habia ya resuelto deshacerse de aquel niño; y, lla-

mando á parte á los Magos, les hizo cien cavilosas preguntas. Sobre todo, se informó exactamente de ellos del tiempo en que les habia aparecido la estrella; y, reconociendo al mismo tiempo su piedad y su desconfianza, afectó aprobarles mucho su devocion, y los exhortó á que prosiguiesen su viaje. Id, les dijo, id en buen hora á Belen, donde ha de nacer ese rey prometido, y ese libertador de su pueblo; informaos menudamente de todas las circunstancias de ese niño, y hacedme el favor de volver á honrar mi corte, donde os espero con impaciencia, para que me participeis lo que hubiereis descubierto, á fin de que tambien logre yo la dicha de adorar á ese divino Monarca. De esta manera pretendia engañarlos artificiosamente para hacerlos caer en el malicioso lazo que les armaba.

Luego que los Magos se despidieron de Herodes y volvieron á ponerse en camino, volvió tambien el Señor á restituirles su resplandeciente guia. La estrella, que se les habia encubierto desde que entraron en la corte, se dejó ver otra vez apenas salieron de ella, y los condujo derechamente á Belen.

No es fácil hacer concepto del gozo que inundó sus corazones cuando volvieron á registrar aquel astro, y sobre todo cuando le vieron hacer alto y pararse perpendicularmente sobre el humilde portalillo donde estaba el nuevo rey. Entraron en él, y hallaron lo que buscaban. Encontráronle en los brazos de su madre, y no vieron ningun aparato, ninguna señal exterior que le diferenciase de los demás niños. Con todo eso aquella misma interior luz que les dió á entender lo que significaba la estrella, esa misma les hizo conocer, en medio de aquel exterior humilde, la augusta majestad y la suprema dignidad de aquel Dios niño hecho hombre.

Llenos de fe y de respeto, se postraron en su presen-

cia, y le adoraron como á Señor del cielo y tierra, y como á Salvador de los hombres; y, segun la costumbre de su pais de no presentarse nunca ante los grandes con las manos vacias, le ofrecieron de los géneros mas preciosos y mas estimados que llevaba su tierra, oro, incienso y mirra. Entónces se cumplió á la letra la profecia de David, hablando del Mesias: *Los reyes de la India, de la Arabia y de Sabá vendrán á ofrecerle dones en testimonio de su fidelidad y de su obediencia.*

Pensaban los santos reyes volverse por Jerusalem; pero el ángel del Señor se les apareció en sueños, y les advirtió que se volbiesen por otro camino, y que por ningun caso se dejasen ver de Herodes, cuyos artificios descubrieron entónces, conociendo la malignidad de sus perversos intentos.

Cosa extraña! que los extranjeros vengan de paises tan distantes á adorar al Salvador del mundo, y que no le conozcan los Judios, cuando acaba de nacer en medio de ellos. ¿Podían tener indicios mas claros de su venida? ¿Pero de que sirve la luz á los que son voluntariamente ciegos? ¿Quién tendrá la culpa de que Herodes no lograra la misma dicha que los Magos? Enviale Dios tres principes extranjeros para que le anuncien el nacimiento del Salvador del mundo en Judea; sus mismos doctores le instruyen con toda claridad del lugar en que ha de nacer el Mesias. ¿Pero que efecto producen todas estas instrucciones, todas estas gracias en un corazon ambicioso, irreligioso é impío? la turbacion, el engaño y la crueldad. Un corazon puro, un corazon religioso, apenas ve la estrella cuando se pone en camino para adorar al que anuncia. Una alma mundana, un hipócrita, hace servir la religion á su política, á su ambicion y á su insaciable avaricia.

¡Oh cuánta verdad es que á Dios se le encuentra siempre que se le busca de buena fe! Si no hubiere

estrella, no por eso falta socorro, no por eso falta guía; todo depende de la rectitud de nuestras intenciones, y de la sinceridad del corazón. La malicia de este es la única que apaga, que inutiliza la luz de la gracia. En vano brilla esta si se cierran los ojos á su resplandor. El país de los gustos nunca lo fué de la virtud. Apenas se retiraron los Magos de la corte de aquel impío monarca, cuando volvieron á descubrir la estrella que se les había ocultado. Pocas veces se dilata largo tiempo la vuelta de la devoción sensible. No basta ponerse en camino, es menester ir adelante; es menester no parar hasta llegar al término. Pero nunca nos pongamos delante de Dios con las manos vacías. La caridad, la piedad, la mortificación son dones muy de su gusto; el corazón contrito y humillado siempre es bien recibido.

En la opinión mas común de los expositores y padres, los Magos llegaron á Belén trece días después que había nacido el Salvador. Este tiempo bastaba para que viniesen de la Arabia; y por otra parte, si se hubieran detenido mucho mas, es cierto que no hubieran encontrado al Señor en el portalillo de Belén. Es verdad que Herodes hizo degollar á todos los niños que no pasasen de dos años, según el tiempo que se había informado de los Magos; pero esto solo prueba que viendo Herodes como no venían, los tuvo por unos hombres simples, ligeros é ilusos, que, avergonzados de no haber encontrado al que venían buscando desde tierras tan distantes, no se habían atrevido á volver á la corte; y que, llegando después á su noticia las maravillas que habían sucedido en el templo, con ocasión de un niño, que se decía ser el Mesías, entró en un cruel furor, que le movió á mandar pasar á cuchillo todos los niños de dos años abajo, que habían nacido en Belén y en sus cercanías, por no dejar con vida al que habían anunciado los

Magos, sin declararle el preciso tiempo de su nacimiento.

Casi todos los padres de los primeros siglos son de opinión que la estrella era un astro nuevo, cuyo resplandor, como dice san Ignacio mártir, excedía al de todos los demás, criado por Dios únicamente para el ministerio de anunciar á los hombres el nacimiento del rey de los cielos.

En fin es tradición constante, de la cual no hay razón alguna para desviarnos, que aquellas primicias de la gentilidad que vinieron á adorar al verdadero Dios, eran verdaderamente reyes, esto es, príncipes soberanos de una ó de muchas ciudades, como eran los de Pentápolis á quienes venció y deshizo el santo patriarca Abraham.

Los mas célebres padres de la Iglesia fueron de sentir que el bautismo del Hijo de Dios, el milagro de la conversión del agua en vino, y la adoración de los Magos acaecieron en un mismo día; esto es, el día 6 de enero, aunque en años diferentes. En virtud de esto, la santa Iglesia une estos tres misterios en una misma fiesta, haciendo una como triple Epifanía, que quiere decir triple manifestación, celebrando el día en que se manifestó Cristo á los Magos por medio de una estrella; el día en que se manifestó á san Juan por el testimonio de su Eterno Padre; el día en que se manifestó á sus discípulos por el primero de sus milagros. Por esta triple solemnidad fué tan célebre esta fiesta desde los primeros siglos de la Iglesia, que, hallándose tal día como este en Viena de Francia Juliano Apóstata, el año de 361, no se atrevió á dejar de asistir á los divinos oficios; y el emperador Valente, aunque era arriano, estando en Cesarea de Capadocia el día de la Epifanía, le pareció preciso concurrir á la misa mayor con todos los católicos, creyendo que si dejaba de hacerlo sería sumamente odiado, y le tendrían por

impío. Pero nosotros nos contentamos con hablar el día de hoy de la adoración de los reyes reservando para los dos días siguientes el hablar de los otros misterios.

Por lo que toca á los reyes que tuvieron la dicha de adorar al Salvador y de ofrecerle sus dones, fácilmente se deja discurrir la abundancia de gracias y de dones sobrenaturales con que serian correspondidos; con que fe tan viva, con que caridad tan ardiente, con que zelo tan puro y tan generoso se volvieran á sus casas, donde, despues de haber anunciado las maravillas de que ellos mismos habian sido testigos, merecieron morir con la muerte de los santos. Y ciertamente, con una gracia y una vocación tan singular, con una fidelidad tan generosa y tan exacta, no podian dejar de conseguir tan feliz suerte. Así lo cre la misma santa Iglesia, y por eso permite el culto público que se les rinde.

Asegúrase que las reliquias de estos primeros héroes del cristianismo fueron primeramente trasportadas de Persia á Constantinopla por el zelo y por la piedad de santa Elena; que despues, en tiempo del emperador Emanuel, se trasladaron á Milan, donde se matuvieron 670 años, segun Galesino, hasta que finalmente, cuando esta ciudad fué tomada y saqueada por Federico Barba-roja el año de 1163, fueron trasladadas á Colonia, donde se conservan el día de hoy con singular veneración.

MARTIROLOGIO ROMANO.

La Epifanía de nuestro Señor.

En el territorio de Reims, el martirio de santa Macra, virgen, que fué arrojada en el fuego, durante la persecución de Diocleciano, por orden del presi-

dente Rictiovaro; pero, habiendo salido de él tan sana como habia entrado, cortádosle los pechos, fué encerrada en una horrible prisión; en seguida, habiendo sido arrastrada sobre cascos agudos de vasijas rotas y sobre carbones encendidos, murió orando al Señor.

En Africa, la memoria de muchos santos Mártires, que fueron atados á postes, y consumidos por el fuego durante la persecución de Severo.

En Rennes, san Melano, obispo y confesor, quien, despues de haber obrado innumerables milagros, no respirando mas que por el cielo, pasó de este mundo á la bienaventuranza eterna.

En Florencia, san Andrés, carmelita, de la ilustre familia de los Corsinos, obispo de Fiésoli, célebre por sus milagros; fué colocado en el número de los santos por el papa Urbano VIII: se celebra su fiesta el día 4 de febrero.

En Geres, en Egipto, san Nilamon, recluso, quien, al tiempo de ser conducido á pesar suyo para elevarle al episcopado, se puso en oración y dió su espíritu á Dios.

La misa de este día es del misterio, y la oración es la que se sigue.

Deus, qui hodierna die Unigenitum tuum Gentibus stella duce revelasti; concede propitius, ut qui jam te ex fide cognovimus, usque ad contemplandam speciem tuæ celsitudinis perducamur: Per eundem Dominum nostrum..

O Dios, que en este día hicisteis conocer y adorar á vuestro unigénito Hijo de los gentiles, dándoles por guía una estrella, concedednos por vuestra bondad que pues ya os conocemos por la fe, lleguemos hasta la contemplación de vuestra gloria inefable: por el mismo Jesucristo nuestro Señor...

La epístola es del cap. 60, de Isaías.

Surge, illuminare, Jerusalem, quia venit lumen tuum, et gloria Domini super te orta est. Quia ecce tenebrae operient terram, et caligo populos; super te autem orietur Dominus, et gloria ejus in te videbitur. Et ambulabunt gentes in lumine tuo, et reges in splendore ortus tui. Leva in circuitu oculos tuos et vide: omnes isti congregati sunt, venerunt tibi: filii tui de longe venient, et filiae tuae de latere surgent. Tunc videbis, et afflues, et mirabitur, et dilatabitur cor tuum, quando conversa fuerit ad te multitudo maris, fortitudo Gentium venerit tibi: inundatio camelorum operiet te, dromedarum Madian, et Ephraim: omnes de Saba venient, aurum et thus deferentes, et laudem Domino annuntiantes.

Levántate, Jerusalen, recibe la luz; porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre tí. Porque he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra, y la oscuridad á los pueblos; mas sobre tí nacerá el Señor, y su gloria se manifestará en tí. Y caminarán las gentes con tu luz, y los reyes con la claridad de tu resplandor. Levanta al rededor tus ojos, y mira: todos los que ves congregados, han venido para tí: tus hijos han venido de lejos, y de tu lado se levantarán tus hijas. Entonces verás, y te hallarás abundante; se admirará y se ensanchará tu corazón, cuando te vieres llena de las riquezas del mar, y venga á entregarse á tí todo el poderío de las naciones. Serás inundada de una multitud de camellos, de dromedarios de Madian y Efa. Todos vendrán de Saba á traerte oro é incienso, y á publicar las alabanzas del Señor.

NOTA.

« Isaías fué hijo de Amós, de sangre real, y el primero en el orden de los profetas. Comenzó á profetizar en tiempo de Osías, rey de Judá, hácia el año de la creación del mundo 3270, setecientos ú ochocientos años antes del nacimiento de Jesucristo, cuyo

» retrato y cuya historia profética refiere con claridad y con precision. Continuó en profetizar hasta el reinado de Manasés, que, no pudiendo sufrir las justas reprehensiones de este santo profeta, le mandó serrar en dos partes con una sierra de madera. » Murió de edad de 130 años, pocos meses menos, » segun la opinion mas comun. »

REFLEXIONES.

Muy ciego está el que no ve en la mitad del dia. Tal es la suerte de todos los que estan fuera del gremio de la santa Iglesia. Que se viese con escasez, ó que nada se viese antes de descubrirse el divino sol de justicia, no era maravilla; pero despues que amaneció el mas claro dia; despues que la luz de la fe iluminó todo el universo, despues que brilla en el mundo la gloria del Salvador, proseguir en un profundo sueño, en un fatal letargo, no abrir los ojos al golpe de tanta claridad, ó tenerlos medio abiertos, no dejarse persuadir de unas verdades tan grandes, no levantarse jamás del polvo, arrastrar siempre por la tierra: ; que estado mas lamentable, ni mas digno de temerse!

Fuera de la iglesia católica todo es error. ¡Que dicha nacer y morir dentro del seno de la santa Iglesia! ; Mi Dios, cuanto acreditan la verdad de nuestra religion, cuanto ensalzan vuestra gloria, tantas naciones bárbaras y fieras humilladas á los piés de Jesucristo, tantos monarcas rendidos á los abatimientos de la cruz! ¿Pero que impresion hace en nosotros un motivo tan poderoso de credibilidad? ¿Corresponden nuestras costumbres á lo que creemos por la fe?

La iglesia ha visto ya cumplido todo lo que se anuncia en esta profecía. Los pueblos vinieron desde lejos, puesto que vinieron desde lo muy profundo de la ido-

latria á abrazar la verdadera religion. ¿Qué alegría para la santa Iglesia al ver dentro de su reino tanta multitud de escogidos! ¿Estamos nosotros comprendidos en el número de los que dan este motivo de gozo en la santa Iglesia?; Oráculo terrible!; Oráculo espantoso! Muchos vendrán del Oriente y del Occidente, y serán colocados con Abraham, Isaac y Jacob en la mesa del reino de los cielos, y los hijos del mismo reino serán arrojados fuera. ¿A quién deberán ellos atribuir esta desgracia sino á su propia malicia? Quién no quiere reconocer á Dios por padre, ¿de que se queja si Dios no le trata como á hijo?

Levanta tus ojos, y mira al rededor de tí. Tantas personas de la misma edad, del mismo estado, de la misma profesion, que, en medio de los mismos peligros, con las mismas pasiones, con los mismos enemigos, con los mismos obstáculos, hacen una vida cristiana, una vida ejemplar, adoran á Dios en espíritu y en verdad, honran con sus costumbres nuestra religion, y condenan tan visible, tan concluyentemente, tus desórdenes, tu vida tan licenciosa. ¿Que tendrás que responder cuando te den en los ojos con unos ejemplos tan convincentes contra tu cobardía, contra esa vida tan poco cristiana? ¿Que salida, que excusas, que justificacion? Fué violenta la tentacion: ¿y quién es tu mayor tentador sino tu mismo? ¿Piensas que el enemigo comun perdonó á los otros, que los dejó en paz? Te engañas; pero velaron; pero acudieron á la oracion con mayor fervor que tú; pero fueron mas firmes, mas perseverantes en ella. No hay que acusar en nuestras caidas á nuestra flaqueza, sino á nuestra mala voluntad. La gracia, que á nadie se niega, suple abundantemente lo que nos falta de fuerza. Huyamos el peligro, evitemos la ocasion, guardémonos contra los artificios, contra los lazos que nos arma el enemigo.

No nos expongamos á sangre fria con plena deliberacion á esas concurrencias, á esas diversiones, donde todo es riesgo, donde todo es tentacion. ¿Cosa extraña! exponerse á todos los golpes del enemigo, y quejarse despues de salir herido y maltratado!

El evangelio es del cap. 2 de san Mateo.

Cum natus esset Jesus in Bethleem Juda in diebus Herodis regis, ecce Magi ab Oriente venerunt Jerosolymam, dicentes: Ubi est, qui natus est Rex Judæorum? vidimus enim stellam ejus in Oriente, et venimus adorare eum. Audiens autem Herodes rex, turbatus est, et omnis Jerosolyma cum illo. Et congregans omnes principes Sacerdotum, et scribas populi, seiscitabatur ab eis ubi Christus nasceretur. At illi dixerunt ei: In Bethleem Juda. Sic enim scriptum est per Prophetam: Et tu, Bethleem, terra Juda, nequaquam minima es in principibus Juda: ex te enim exiet dux, qui regat populum meum Israel. Tunc Herodes, clam vocatis Magis, diligenter didicit ab eis tempus stellæ, quæ apparuit eis: et mittens illos in Bethleem, dixit: Ite, et interrogate diligenter de puero: et cum inveneritis, renuntiate mihi, ut et ego veniens adorem eum. Qui cum

Habiendo nacido Jesus en belen de Judá, reinando Herodes, he aquí que vinieron del Oriente los Magos á Jerusalem, diciendo: ¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos? porque hemos visto una estrella suya en el Oriente, y venimos á adorarle. Oyendo esto el rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalem con él. Y juntando á todos los principes de los sacerdotes, y á los escribas del pueblo, les preguntaba donde habia de nacer Cristo. Y ellos le dijeron: En Belén de Judá; porque así está escrito por el Profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres la menor entre las principales ciudades de Judá; porque saldrá de tí el capitan que gobierna á Israel mi pueblo. Entonces Herodes, llamando en secreto á los Magos, les preguntó con cuidado el tiempo en que se les habia aparecido la estrella; y, enviándoles á Belén, les dijo: Id, é informaos exactamente acerca de ese niño; y cuando le halláreis, avisád-

audissent regem , abierunt ; et ecce stella , quam viderant in Oriente , antecedebat eos , usque dum veniens staret supra ubi erat puer. Videntes autem stellam , gavisí sunt gaudio magno valde. Et intrantes domum , invenerunt puerum cum Maria matre ejus ; et proidentes , adoraverunt eum : et apertis thesauris suis obtulerunt ei munera , aurum , thus et myrrham. Et responso accepto in somnis ne redirent ad Herodem , per aliam viam reversi sunt in regionem suam.

melo , para ir yo tambien á adorarle. Y ellos en oyendo al rey , se fueron , y al mismo tiempo la estrella que habian visto en el Oriente iba delante de ellos , hasta que , llegando á donde estaba el niño , se paró. Mas viendo la estrella , se llenaron de sumo gozo. Y entrando en la casa , hallaron al niño con su madre María ; y , postrándose , le adoraron. Y , abriendo sus tesoros , le ofrecieron dones , oro , incienso y mirra. Y avisados en sueños de que no volviesen á Herodes , tomando otro camino , se volvieron á su tierra.

MEDITACION

DE LA ADORACION DE LOS MAGOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera cuales fueron los sentimientos de gozo , de admiracion , de amor y de respeto en aquellos santos reyes cuando , habiendo llegado á Belen , vieron que no se habian engañado , y que no habian salido falsas sus conjeturas. Encuéntrase á Dios siempre que se le busca ; ¡ y qué consuelo es hallarle despues de haberle buscado !

¿ Cuántos verian la misma estrella y tendrian el mismo pensamiento que los Magos , pero no tuvieron el mismo valor ni la misma docilidad ? Por eso fué muy diferente su suerte. Esas mismas gracias que nosotros



ADORACION DE LOS S. REYES.